

*La oración de intercesión*

Lectura bíblica: He. 7:25; Ro. 8:26-27, 34; Hch. 12:5; Col. 1:9; 4:2

Día 1

**I. En Su ministerio celestial Cristo intercede, y nosotros debemos responder a Su intercesión (He. 7:25; Ro. 8:34; Col. 3:1-2):**

- A. En Romanos 8:34 vemos que Cristo intercede por nosotros para que seamos glorificados (vs. 17, 30), y en Hebreos 7:25 vemos que Cristo intercede por nosotros para que seamos salvos por completo; ser salvos por completo es equivalente a la glorificación.
- B. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec, que intercede por nosotros (5:10; 7:24-26):

Día 2

1. Cristo murió por nosotros, fue resucitado y ahora está en los cielos intercediendo por nosotros y cuidando de nosotros; Dios lo designó para que cuidara de nosotros, y Él ahora nos cuida al interceder por nosotros (Ro. 8:34).
2. Como Aquel que intercede por nosotros, el Señor puede salvarnos por completo, esto es, íntegramente, enteramente, perfectamente, por todo el tiempo y por la eternidad y hasta el fin (He. 7:25).
3. Cristo toma nuestro caso intercediendo por nosotros; Él se presenta delante de Dios a nuestro favor y ora por nosotros para que seamos salvos e introducidos completamente en el propósito eterno de Dios (1 Jn. 2:1; He. 9:24; Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9).

C. La intercesión de Cristo requiere una respuesta de parte nuestra; debemos ser en la tierra un reflejo de la intercesión que Cristo realiza en Su ministerio celestial, ofreciendo las mismas oraciones del Cristo que intercede (Ro. 8:26-27, 34).

Día 3

**II. Si hemos de responder a la intercesión celestial de Cristo, es preciso que conozcamos el**

**significado del altar de oro del incienso (Éx. 30:1-10):**

- A. El altar del incienso es un tipo, no de la oración de Cristo, sino de Su persona; es decir, representa al Cristo que ora, al Cristo que intercede (He. 7:25).
- B. El altar del incienso representa a Cristo como el Intercesor, quien hace que la relación entre Dios y Su pueblo se mantenga; sin este Cristo intercesor, la relación apropiada entre Dios y nosotros no existiría ni pudiera mantenerse (Éx. 30:1-6; He. 7:25; Ro. 8:34; 1 Jn. 2:1).
- C. Hoy en día el intercesor no es simplemente Cristo, sino Cristo con Su Cuerpo; como miembros del Cuerpo de Cristo, debemos participar en la vida intercesora de Cristo al orar en Él como el altar de oro del incienso (Ro. 8:26-27, 34; Ef. 6:18-19; Col. 1:9; 4:3, 12):
1. Después de Su resurrección y ascensión, el Cristo individual llegó a ser el Cristo corporativo; por lo tanto, hoy delante de Dios no sólo intercede el Cristo individual, sino que el Cristo corporativo, la Cabeza con el Cuerpo, también está intercediendo (1 Co. 12:12; Hch. 12:5, 12).
  2. Cristo, la Cabeza, está intercediendo en los cielos, y la iglesia, el Cuerpo, está intercediendo en la tierra (Ro. 8:34; He. 7:25; Hch. 12:5, 12).
  3. Nosotros, como miembros de Cristo y partes del Cristo-Cuerpo, cooperamos con Cristo en Su ministerio de intercesión, llevando a cabo Su intercesión en nuestras oraciones de intercesión (Ro. 8:26-27, 34; He. 7:25; 1 Ti. 2:1).

Día 4

**III. El Espíritu que intercede nos ayuda, se compadece de nosotros, nos sostiene, nos consuela y nos brinda Su apoyo al interceder por nosotros (Ro. 8:26-27):**

- A. El Espíritu, que mora en nosotros, nos ayuda en nuestra debilidad; en particular, la debilidad mencionada en Romanos 8:26 se refiere a la debilidad en relación con la oración:
1. Debido a que somos débiles en lo que se refiere

a los intereses de Dios y a las cosas divinas, y no sabemos qué clase de oración desea Dios, el Espíritu que mora en nosotros opera en nuestro interior para ayudarnos en nuestra debilidad con respecto a la oración.

2. El Espíritu se une a nosotros para ayudarnos “de igual manera”; sea cual sea nuestra condición, Él es lo mismo que nosotros (v. 26a).
  3. El Espíritu nos ayuda en cualquier situación en que nos encontremos, pues conoce nuestras necesidades, problemas, flaquezas y se compadece de nosotros, nos brinda Su apoyo y nos sostiene.
- B. El Espíritu intercede por nosotros con gemidos de igual manera que nosotros (v. 26b):
1. Aparentemente son nuestros gemidos, pero en realidad es el Espíritu que gime en nuestros gemidos.
  2. Mientras nosotros gemimos desde lo profundo de nuestro espíritu, el Espíritu, quien mora en nuestro espíritu, se une a nuestros gemidos, intercediendo en nuestro favor principalmente para que seamos transformados en vida y así crezcamos en vida hasta la madurez.
- C. A medida que el Espíritu opera interiormente para ayudarnos en nuestras debilidades e interceder por nosotros, Él infunde en nuestra oración Su mente, la cual es conforme a Dios (v. 27):
1. Efesios 4:23 habla acerca del espíritu de la mente, mientras que Romanos 8:27 habla de la mente [la intención] del Espíritu; el espíritu de la mente tiene como fin la renovación, mientras que la mente del Espíritu tiene como fin la intercesión.
  2. La mente del Espíritu se mezcla con nuestra mente; el resultado de poner nuestra mente en el espíritu es que ella llega a ser uno con la mente del Espíritu (vs. 6, 27).

**IV. En Hechos 12 tenemos la oración intercesora de la iglesia, y en Colosenses 1:9-11 la oración intercesora del apóstol Pablo:**

*Día 5*

- A. Cuando Pedro estaba en la cárcel, “la iglesia hacía ferviente oración a Dios por él” (Hch. 12:5):
1. Detrás de la escena visible, se libraba una batalla entre huestes espirituales, una batalla entre Dios y Su enemigo, Satanás (vs. 4-6).
  2. Por medio de la oración, la iglesia peleó la batalla junto con Dios en contra de Satanás, el maligno (vs. 5-23).
- B. Pablo oró pidiendo que los santos fueran “lentos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” (Col. 1:9):
1. Aquí la voluntad de Dios está relacionada con el Cristo todo-inclusivo como nuestra porción (v. 12).
  2. La voluntad de Dios es profunda, pues se refiere a que conozcamos, experimentemos y vivamos al Cristo todo-inclusivo; la voluntad de Dios es que nosotros conozcamos a Cristo, experimentemos a Cristo, disfrutemos a Cristo, vivamos a Cristo y permitamos que Cristo llegue a ser nuestra vida y nuestra persona (Fil. 3:7-10; 1:21a; Col. 3:4; Ef. 3:17a).

*Día 6*

**V. Debemos perseverar en la oración y responder a la intercesión de Cristo al buscar las cosas de arriba y fijando nuestra mente en ellas (Col. 4:2; 3:1-2).**

*Alimento matutino*

**Ro. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que 8:34 murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.**

**He. Mas Él, por cuanto permanece para siempre, tiene un 7:24-25 sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.**

Debemos responder adecuadamente al ministerio celestial de Cristo. A lo largo de los siglos, Cristo ha procurado obtener un pueblo que responda a Su ministerio en los cielos, pero ha tenido poco éxito. Por Su misericordia y gracia, ... debemos declararle al Señor que somos uno con Él en este ministerio. Día y noche debemos responder al Cristo que está por encima de todo. Cuando respondo al Señor, diciéndole: “Amén, Señor”, tengo la profunda convicción de que Cristo está intercediendo y ministrando, que Él está transmitiéndome Sus riquezas e infundiendo en mí el elemento de Dios. Tal transmisión e infusión me llenan y me motivan a entregarme más a los intereses del Señor. A veces me siento tan gozoso que ni siquiera sé qué hacer. Esto es lo que significa buscar las cosas de arriba. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 573)

*Lectura para hoy*

Si buscamos las cosas de arriba y somos uno con Cristo con respecto a ellas, no nos preocuparán la religión, la filosofía, las enseñanzas éticas, todos los cuales son rudimentos del mundo. Lo único que nos preocupará será la intercesión que Cristo realiza por Su Cuerpo y que Sus riquezas sean transmitidas a Sus miembros. Tengo la plena certidumbre de que muchos de los santos que están en las iglesias locales, experimentan la transfusión de las riquezas de Cristo. Debido a que experimentamos esta transfusión, no necesitamos la ética, la cultura ni la religión. Lo único que necesitamos es experimentar más unidad con Cristo en Su ministerio celestial. ¡Alabado sea Él por Su intercesión, por Su ministerio y por el tráfico que existe entre los cielos y la tierra!

Cristo no está ocioso; al contrario, Él está intercediendo, ministrando y llevando a cabo la administración de Dios. Nosotros los que

estamos en la tierra debemos responder a estas actividades que Cristo realiza en los cielos. Aunque Cristo en Su ministerio terrenal cumplió cabalmente la redención a fin de salvarnos, todavía no ha terminado la edificación de Su Cuerpo. Para que esto se lleve a cabo se necesita Su ministerio celestial. Cristo no solamente desea obtener un numeroso grupo de personas salvas; Él desea que los que son salvos sean edificados unos con otros y lleguen a ser Su Cuerpo. Cristo desea obtener un Cuerpo, un edificio, una novia. A fin de que se edifique el Cuerpo, Cristo tiene que llevar a cabo Su ministerio celestial. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 573-574, 577-578)

En la salvación que Dios efectúa según Su economía, no sólo somos justificados o santificados, sino que además somos glorificados ... Romanos 8:30 dice: “...A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”. En este versículo vemos que ser glorificados equivale a ser salvos por completo. La glorificación es la explicación de Hebreos 7:25, que dice que Cristo puede salvarnos por completo. Ser salvos por completo es ser glorificados ... Cuando seamos glorificados, cesará el gemir, la esclavitud, el cautiverio, la vanidad, la corrupción y el deterioro de la vieja creación. ¿Quién está llevando a cabo esta salvación? Nuestro Melquisedec, el Sumo Sacerdote real y divino.

Hebreos 7:25 y Romanos 8:34 son los únicos versículos de la Biblia que nos dicen que Cristo está intercediendo por nosotros, y son dos versículos que están muy relacionados entre sí. Según Romanos 8, Cristo no está intercediendo para que los miserables pecadores sean justificados, pues la justificación se halla en Romanos 4; más bien, Él intercede para que nosotros seamos glorificados. Esto concuerda con la intercesión mencionada en Hebreos 7:25, pues allí se nos dice que Cristo intercede por nosotros para que seamos salvos por completo. Ser salvos por completo equivale a ser glorificados. De manera que ambos capítulos se refieren a lo mismo. Sin Hebreos 7 jamás nos daríamos cuenta de que el Cristo que intercede es el Sumo Sacerdote real y divino. Sin Hebreos 7 podríamos pensar, conforme a Romanos 8, que el Cristo que intercede es simplemente el Salvador. Pero este Cristo es mucho más que el Salvador; Él es el Sumo Sacerdote real y divino, el Ministro celestial. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 394-395)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 61-62; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 35

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col.** Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, **3:1-2** buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

**1 Jn.** Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no **2:1** pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo.

Debido a que Cristo es viviente [He. 7:25], puede continuar Su sacerdocio para siempre sin que la muerte se lo impida (vs. 23-24). En tiempos del Antiguo Testamento, la muerte impedía a todos los sacerdotes continuar su sacerdocio. Sin embargo, la muerte nunca puede interrumpir el sacerdocio de Cristo, puesto que Él vive para siempre.

El versículo 25 nos dice que Cristo es capaz de salvarnos por completo. La frase *por completo* también puede traducirse íntegramente, enteramente, perfectamente, hasta el fin y por la eternidad. Ya que Cristo vive para siempre y es inmutable, puede salvarnos por completo en grado, tiempo y espacio. Tanto en grado como en tiempo y espacio, Su salvación llega a nosotros por completo. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 401-402)

*Lectura para hoy*

Cristo puede salvarnos porque intercede por nosotros. Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote, toma nuestro caso intercediendo por nosotros. Él se presenta delante de Dios a nuestro favor y ora por nosotros para que seamos salvos e introducidos completamente en el propósito eterno de Dios. Quizás digamos que nunca hemos sentido Su intercesión por nosotros. No obstante, no es necesario que nos percatemos de este hecho. ¿Qué provecho sacaríamos? Así que no tratemos de percatarnos de su intercesión. Simplemente descansenos en este hecho, confiemos en que es así y disfrutemos de esta realidad. Tengamos la certeza de que nuestro divino Sumo Sacerdote no cesa de interceder por nosotros. Por experiencia, me he dado cuenta de que muchas veces he sido salvo por Su intercesión. Tenemos un Intercesor perpetuo, inmutable y eterno.

Nuestro divino Sumo Sacerdote intercede por nosotros constantemente, pues sabe cuán fácilmente podemos caer y permanecer en

nuestra condición caída. Tarde o temprano Su intercesión nos derrotará, nos subyugará y nos salvará. Si esto no ocurre hoy ni mañana, sucederá el próximo año o en la era siguiente o, a más tardar, sucederá cuando venga el cielo nuevo y la tierra nueva. Finalmente, todos seremos completamente subyugados y salvos por Su intercesión. Dios le ha designado para que cuide de nosotros, y ahora mismo Él nos está cuidando al interceder por nosotros. Aunque tal vez usted se olvide de que invocó Su nombre, Él no lo olvidará. Él está intercediendo por usted y lo salvará por completo.

Ahora, desde el trono, Él lleva a cabo Su sacerdocio perpetuamente. ¡Cuán maravilloso es tener tal Sumo Sacerdote real y divino! (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 402-403, 404)

Debe impresionarnos el hecho de que Cristo está sumamente activo en los cielos. Considere cuántas iglesias locales Él cuida en todo el mundo. El ministerio que Cristo realiza en los cielos tiene como única meta edificar al Cuerpo y formar Su novia. Sin embargo, el ministerio celestial de Cristo exige una respuesta de nuestra parte. Nosotros debemos llegar a ser en la tierra el reflejo de este ministerio celestial. Cada vez que buscamos las cosas de arriba, estamos respondiendo al ministerio celestial del Señor y siendo un reflejo del mismo. Nuestra experiencia testimonia de esto. Si en nuestras oraciones estamos dispuestos a poner a un lado los asuntos insignificantes y a ocuparnos solamente de las cosas de arriba, estaremos conscientes del tráfico entre nosotros y el Cristo que está en los cielos. Sentiremos que entre Él y nosotros fluye una corriente en ambos sentidos. Al orar de esta manera, se infunden en nosotros las riquezas divinas.

Mi carga en este mensaje ha sido mostrarles que debemos ser uno con Cristo en la esfera de Su ministerio celestial. Todos debemos ser continuamente uno con Cristo en todo lo relacionado con las cosas de arriba. No deberíamos distraernos con amonestaciones éticas de ninguna clase. Todas estas amonestaciones forman parte de los rudimentos del mundo. Lo único que nos debe ocupar es Cristo y Su ministerio en los cielos. El Cristo que está sentado en los cielos está muy activo, intercediendo y ministrando. Seamos uno con Él en estas cosas. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 574-575)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensaje 33; El ministerio celestial de Cristo, cap. 7*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. ...Orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello 6:18-19 velando con toda perseverancia y petición por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.**

El altar del incienso representa a Cristo como el Intercesor, quien hace que la relación entre Dios y Su pueblo se mantenga (Ro. 8:34; He. 7:25). El altar en sí mismo es un tipo de la persona de Cristo, no de Su oración. El altar del incienso representa al Cristo que ora, al Cristo que intercede. Sin este Cristo intercesor, la relación apropiada entre Dios y nosotros no existiría ni pudiera mantenerse. Por lo tanto, a fin de que nuestra relación con Dios se mantenga, necesitamos a Cristo como nuestro Intercesor. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 456)

*Lectura para hoy*

El altar del incienso tipifica a la persona de Cristo, no Su oración; representa al Cristo que ora, al Cristo que intercede. El Cristo individual después de Su resurrección, y más aún después de Su ascensión, llegó a ser corporativo. Por lo tanto, ahora ante Dios no sólo intercede el Cristo individual, sino el Cristo corporativo, la Cabeza con el Cuerpo. Cristo, la Cabeza, intercede en los cielos, y la iglesia, el Cuerpo, lo hace desde la tierra. Así que, el intercesor no es Cristo solo, sino Cristo con Su Cuerpo. Si comprendemos esto, veremos que el significado del altar del incienso es muy profundo.

Después de acercarnos al altar del holocausto, a la mesa de la proposición, al candelero y al arca, llegamos al altar de oro del incienso. Allí, lo único que queremos hacer, nuestro único interés es orar ... ¿Acaso oramos por nuestros propios intereses? No, en el altar del incienso ofrecemos oraciones de intercesión ... En el altar del incienso, nuestra oración no es personal ni individual. Éstas serán oraciones de intercesión. Allí ya no nos queda ningún interés por nuestro bienestar. En ese momento experimentaremos que somos realmente miembros de Cristo, una parte

genuina del Cuerpo-Cristo, del Cristo corporativo. Además, en ese momento cooperamos con Cristo en Su ministerio de intercesión. Él intercede de una manera específica y nosotros cooperamos con Él en Su intercesión. Esto significa que llevamos a cabo Su intercesión con nuestras oraciones de intercesión. ¡Esto es maravilloso! Somos verdaderamente uno con el Señor. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1580, 1589)

En Efesios 6:18-19 Pablo dice que debemos ofrecer peticiones por todos los santos y, en especial, por el apóstol mismo. Muy pocas personas pueden ofrecer peticiones por todos los santos. Una persona que pueda ofrecer peticiones por la iglesia de Dios y por Sus siervos es alguien que repudia todos sus conceptos e ideas, se vuelve a su espíritu y se preocupa por el deseo que está en el corazón de Dios. Tal persona conoce la voluntad de Dios y puede orar por el deseo de Dios. Dios se preocupa por Su iglesia, por Sus santos y por Sus siervos. Aquellos creyentes que viven en su espíritu, que han renunciado sus conceptos y poseen la mente de Dios, encuentran muy fácil tocar lo que está en el corazón de Dios con respecto a la iglesia, entender la manera en que Él cuida de Sus hijos y lo que Él espera de Sus siervos. Tales personas pueden interceder e intercederán porque el Espíritu de Dios se mueve en su espíritu y las motiva a orar por los intereses de Dios. Puesto que a Dios le interesa la iglesia, ellos orarán por la iglesia. Puesto que a Dios le interesan los santos, ellos orarán por los santos. Puesto que Dios se preocupa por Sus siervos, ellos orarán por los siervos de Dios. Aquellos que interceden por la iglesia, por los santos y por los obreros de Dios, pueden hacerlo porque viven en su espíritu y tienen contacto con Dios.

Si aprendemos a entrar en Dios, renunciando a nuestros conceptos, volviéndonos a nuestro espíritu y preocupándonos por Su deseo, tocaremos Su corazón y conoceremos Sus intereses. Entonces espontáneamente Dios nos motivará a interceder. Esta clase de intercesión es sólida y toca a Dios ... Tenemos la fe de que Dios bendecirá la iglesia, los santos y los obreros conforme a nuestras oraciones. (*How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God*, págs. 233-234)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 151-152; *How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God*, cap. 21

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. ...También nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.**

**26 ...De igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.**

El Espíritu que intercede nos ayuda, se compadece de nosotros, nos sostiene, nos consuela y nos sustenta al interceder por nosotros. A veces podemos sentirnos débiles y afligidos. Sin embargo, dentro de nosotros, aun en esos momentos, percibimos algo que nos sostiene, nos sustenta, nos anima y nos consuela ... Pese a que somos débiles, hay algo que interiormente nos sustenta. Incluso percibimos en nuestro interior cierta clase de oración que se ofrece en favor nuestro. Ésta es la obra del Espíritu que intercede ... El Espíritu nos ayuda en cualquier situación en que nos encontremos, pues conoce nuestras necesidades, problemas y flaquezas, y Él se compadece de nosotros, nos sustenta y nos sostiene. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 989)

*Lectura para hoy*

El Espíritu que mora en los creyentes los ayuda en sus debilidades ... En particular, la debilidad [mencionada en Romanos 8:26] se refiere a nuestra debilidad en relación con la oración. La oración pone de manifiesto nuestra debilidad, pues no nos resulta fácil orar ... Incluso si tenemos el deseo de orar, es posible que no tengamos la energía, la fuerza ni la capacidad para cumplir nuestro deseo. Esto nos muestra que somos débiles en cuanto a los intereses de Dios y a las cosas divinas. Por lo tanto, el Espíritu que mora en nosotros opera en nuestro interior para ayudarnos en nuestra debilidad, especialmente en nuestra debilidad relacionada con la oración, a fin de que tengamos comunión con el Dios Triuno.

Es “de igual manera” que el Espíritu se une a nosotros para ayudarnos en nuestra debilidad. La frase “de igual manera” tiene un significado todo-inclusivo ... No importa cuál sea nuestra condición, Él es lo mismo que nosotros. De igual manera el Espíritu se une a nosotros para ayudarnos. ¡Cuánto nos consuela esto! Mientras nosotros gemimos, velamos y esperamos, el Espíritu también gime, vela y espera. Él adopta nuestra condición. Si somos débiles, Él también

parece ser débil, aunque en realidad no lo es. Él se identifica con nuestra debilidad. Él parece ser débil por causa de nuestra debilidad, a fin de participar de ella. Asimismo, cuando nosotros oramos en voz alta, Él ora de la misma manera. Él también ora en voz baja cuando nosotros oramos en voz baja ... Él ora de la misma manera en que nosotros oramos. Y no importa cuál sea nuestra condición, Él es lo mismo que nosotros ... Él se une a nosotros de igual manera.

No debemos pensar que el Espíritu es tan diferente de nosotros, que cuando recibimos el Espíritu llegamos a ser personas extraordinarias. Ése no es el pensamiento contenido en Romanos 8 ... Él adopta nuestra misma condición ... El Espíritu se une a nosotros de igual manera para ayudarnos en nuestra debilidad.

Cuando somos débiles y no podemos orar, el Espíritu viene para fortalecernos. Entonces puede que empecemos a orar. Sin embargo, aunque sintamos la carga de orar, tal vez no sepamos qué decir o nos hagan falta las palabras adecuadas. En esos momentos tal vez empecemos a suspirar o a gemir ... Estos gemidos aparentemente son nuestros, pero en realidad es el Espíritu que gime en nuestros gemidos. Es por ello que Él gime de igual manera que nosotros. Él está en nosotros, y gime en nuestros gemidos. Él gime con nosotros de igual manera que nosotros. Ésta es la mejor oración que podemos ofrecer con respecto al crecimiento en vida.

Esta clase de oración con gemidos indecibles tiene como objetivo principal el crecimiento en vida, respecto al cual nosotros no entendemos cuánto lo necesitamos. En lo que se refiere a nuestras necesidades materiales y asuntos de negocios, nosotros los conocemos bien y tenemos las palabras adecuadas para orar por ellos. Pero con respecto al asunto de nuestro crecimiento en vida carecemos de entendimiento y también de las palabras precisas. Mientras buscamos al Señor en cuanto al crecimiento en vida, en lo profundo de nuestro espíritu tal vez sintamos la carga de orar pero no tengamos un entendimiento muy claro ni tengamos las palabras precisas. Por ello, espontáneamente nos vemos obligados a gemir. Mientras gemimos desde lo profundo de nuestro espíritu, el Espíritu que mora en nuestro espíritu automáticamente se une a nuestros gemidos, e intercede por nosotros principalmente para que seamos transformados en vida, a fin de que crezcamos hasta alcanzar la madurez de la filiación. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 986-988)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 92; Enjoying Christ as the Word and the Spirit through Prayer, caps. 8-9*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos.**

**6 ...La mente puesta en el espíritu es vida y paz.**

**Col. Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.**

A medida que el Espíritu opera en los creyentes ayudándolos en su debilidad e intercediendo por ellos con gemidos, Él infunde en la oración de ellos Su mente, la cual es conforme a Dios ... (Ro. 8:27) ... El espíritu de la mente [Ef. 4:23] tiene como fin la renovación, mientras que la mente del Espíritu [Ro. 8:27] tiene como propósito la intercesión.

En realidad es difícil saber a cuál mente Pablo se refiere en el versículo 27, debido a que el Espíritu está mezclado con nuestro espíritu y el Espíritu intercede en nuestro interior. Dentro de nuestro gemir está el gemir del Espíritu ... Según el mismo principio, el versículo 27 nos muestra que nosotros tenemos la mente del Espíritu, pero ahora la mente del Espíritu es uno con nuestra mente debido a que nuestra mente está puesta en el espíritu (v. 6).

En ocasiones sentimos la carga de orar, pero no sabemos qué decir. En esos momentos podemos gemir, diciendo: “Oh Señor, oh Señor”. Éste es nuestro gemido porque procede de nosotros; sin embargo, ... dicho gemido se origina en nuestro espíritu y sale de lo más profundo de nuestro ser. Esto no se trata de simplemente un gemido audible. Dentro de nuestro gemido hay una intención debido a que dicho gemido implica cierto pensamiento o significado. Esto significa que la mente está involucrada ... Ésta es la mente del Espíritu que está mezclada con nuestra mente. Nuestra mente está puesta en el espíritu, de tal modo que ella es uno con la mente del Espíritu. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 989-990)

*Lectura para hoy*

Cuando Pedro estaba en la cárcel, “la iglesia hacía ferviente oración a Dios por él” (Hch. 12:5). Esto indica que en la esfera invisible se libraba una batalla entre huestes espirituales, una batalla entre Dios y Su enemigo, Satanás. Aparentemente el conflicto era entre Herodes y Pedro; pero en realidad, era entre Dios y Su

enemigo ... Por esta causa, la iglesia peleaba la batalla con Dios en contra de Satanás, el maligno ... La iglesia oró y las armas que usó para vencer a Herodes y las huestes espirituales detrás de él no eran carnales, sino del Espíritu. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 285)

Colosenses 1:9 dice: “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”. La voluntad de Dios aquí se refiere a Su propósito eterno, es decir, a Su economía tocante a Cristo (Ef. 1:5, 9, 11), y no a asuntos secundarios.

La voluntad de Dios en este contexto no se centra en asuntos como el matrimonio, el trabajo o la vivienda, sino en el Cristo todo-inclusivo, quien es nuestra porción. La voluntad de Dios es que conozcamos al Cristo todo-inclusivo, le experimentemos y le vivamos como nuestra vida. Conocer a Cristo de esta manera es tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios es profunda debido a que está relacionada con que nosotros conozcamos, experimentemos y vivamos al Cristo todo-inclusivo. En Colosenses 1:9 Pablo no oró para que los colosenses supieran con quién debían casarse, dónde debían vivir ni qué clase de trabajo debían tener. Su corazón no estaba ocupado con cosas triviales como éstas. En este contexto, la voluntad de Dios se refiere a Cristo. No era la voluntad de Dios que los colosenses guardaran las observancias judías, los preceptos gentiles ni ninguna filosofía humana. Por otra parte, tampoco era Su voluntad que ellos practicaran el ascetismo, el cual consiste en tratar duramente el cuerpo a fin de frenar los apetitos de la carne. Más bien, la voluntad de Dios era que los colosenses conocieran, experimentaran, disfrutaran y vivieran a Cristo, y que permitieran que Cristo fuera la vida y la persona de ellos; con respeto a nosotros, la voluntad de Dios sigue siendo la misma. En el caso de los colosenses, Pablo parecía estar diciendo: “Colosenses, vosotros habéis sido distraídos, descarriados y defraudados por el gnosticismo, el misticismo, el ascetismo, las observancias y las ordenanzas. Vosotros necesitáis ser llenos del pleno conocimiento de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que toméis al Cristo todo-inclusivo como vuestra porción”. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 19-20)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 92; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 34; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, 3:1-2 buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.**

**4:2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.**

Buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas equivale a vivir a Cristo, a tener un solo vivir con Él. Eso significa que cuando Cristo ora en los cielos, nosotros debemos orar también en la tierra. Esto implica que debe haber una transmisión entre el Cristo que ora en los cielos y nosotros, quienes oramos en la tierra. Es mediante esta transmisión que podemos orar en unión con Él. En otras palabras, nosotros respondemos en la tierra a la oración que Cristo efectúa en los cielos. Ninguno de nosotros debería estar desocupado, ya que todos tenemos la responsabilidad de responder a la transmisión celestial de Cristo. Debemos vivir juntamente con Cristo, buscando las cosas de arriba y fijando nuestra mente en ellas. Cristo está en los cielos intercediendo, ministrando y administrando, y nosotros estamos en la tierra respondiendo a todo lo que Él hace en los cielos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 556-557)

*Lectura para hoy*

Cuando la mente del Señor llega a ser nuestra, sabemos lo que Él desea, y empezamos a interesarnos por Sus deseos. Una vez que nos interesen los deseos del Señor, intercederemos por ellos. El hecho de conocer lo que Dios desea nos obligará a realizar la labor de interceder delante de Él.

Muchas de nuestras oraciones no son el resultado de permanecer en Él. Por lo general, nosotros oramos según nuestros conceptos y deseos. Estas oraciones no tocan a Dios ... A fin de que nuestras oraciones puedan tocar a Dios y recibir respuestas, ellas no pueden ser iniciadas por nosotros mismos. Por lo tanto, debemos primero mezclarnos con Dios y permitir que Él inicie y motive nuestras oraciones. Únicamente esta clase de oraciones tienen valor y reciben respuesta.

En el Antiguo Testamento vemos que Dios quería bendecir a los israelitas ... Sin embargo, Él no pudo encontrar ni a una persona que orara por esto. Así que habló usando como ejemplo la necesidad de que alguien se pusiera en la brecha del muro. Sin embargo, no halló a ninguno que hiciera esto (Ez. 22:30). Ponerse en la brecha

significa ser alguien que toque el corazón de Dios, vive en Dios, se preocupa por lo que Dios desea y ora conforme a ello.

En este versículo vemos que Dios no pudo hallar a nadie en la tierra que se interpusiera en la tierra por esto. No halló a nadie que se uniera a Él e hiciera eco de Su deseo orando por lo que a Él le interesaba. En consecuencia, Él no tuvo otra alternativa que abandonar la nación de Israel. Él no pudo hallar a nadie que hiciera eco del deseo de Su corazón, nadie que estuviera dispuesto a aprender a vivir en Él, a preocuparse por Su deseo o a responder a Su deseo e invocarlo para que hiciera algo en la tierra. Por esta razón, lo único que podía hacer era suspirar en los cielos en una actitud de resignación.

Probablemente en ese entonces había muchas personas que oraban, pero sus oraciones no tocaron a Dios. Ellas vivían fuera de Dios y no llegaron a tocar Su corazón. De la misma manera, hoy muchos creyentes oran fuera de Dios, y sus oraciones no cuentan ante Sus ojos. Ellos no han aprendido a volverse a su espíritu ni a entrar en Dios. No han aprendido a repudiar sus conceptos ni a preocuparse por lo que Dios desea. Tales creyentes no han tocado el corazón de Dios ni han permitido que Él inicie sus oraciones. Como resultado, las oraciones que ellos ofrecen por sí mismos, por otros, por la iglesia o por la obra, todas ellas se hallan fuera de Dios. Debido a que sus oraciones son iniciadas por ellos mismos, Dios no ora en sus oraciones, Él no está mezclado con ellos ni tampoco contesta dichas oraciones. Estas oraciones no tocan a Dios ni llegan hasta Dios y, por ende, no reciben muchas respuestas ni producen mucho resultado.

Si queremos aprender a participar en la obra de intercesión, tenemos que aprender a volvernos a nuestro espíritu, a entrar en Dios, a renunciar a nuestros conceptos y a preocuparnos por el deseo que Dios tiene en Su corazón. Una vez que hagamos esto, espontáneamente Él nos mostrará Su deseo y nos motivará a orar. Cuanto más oremos de esta manera, más tocaremos el corazón de Dios. Tocaremos a Dios y seremos llenos, y algo sólido permanecerá en nosotros. Después que hayamos orado de esta manera, tendremos la fe y la plena certidumbre de que nuestras oraciones ya han sido contestadas. La intercesión tiene que ver absolutamente con el hecho de estar en el espíritu. (*How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God*, págs. 232, 234-236)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 60; How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God, cap. 21*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

